



ROSA PELLICER

**TRAS LAS HUELLAS DE PIERRE MENARD.
“EL QUIJOTE” EN EL MICRORRELATO
HISPANOAMERICANO**

1. *Un libro no escrito*

Vladimir Nabokov, al comienzo de sus lecciones sobre el *Quijote*, impartidas en la Universidad de Harvard durante el curso 1951-1952, alude a que Cervantes, a diferencia de Shakespeare, influye en “the long shadow cast upon receptive posterity of a created image which may continue to live independently from the book itself”.¹ El escritor ruso comparte la opinión de Pierre Menard de que “el *Quijote* es un libro contingente”,² no obstante

¹ Cf. V. Nabokov, *Lectures on “Don Quixote”*, San Diego – New York - London, Harcourt Brace Jovanovich, 1983, p. 8.

² Cf. J. L. Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*, en Id., *Ficciones*, en Id., *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1989, vol. 1, p. 448.

reconoce que es “one of those books that are, perhaps, more important in eccentric diffusion than in their own intrinsic value”.³

Algunas de las características fundamentales del microrrelato como la elipsis, la alusión y la intertextualidad hacen del *Quijote* un libro privilegiado para lograr el diálogo necesario entre escritura y lectura: aunque no se haya leído, todos los lectores conocen a los personajes principales y algunos de sus episodios, favoreciendo la brevedad. Para Basilio Pujante Cascales las razones de esta provechosa relación entre la novela y el microrrelato son las siguientes:

“En primer lugar, el *Quijote* se ha convertido, especialmente en el ámbito de la cultura en español, en el libro por excelencia, leído por muchos, y conocido por casi todos. Este hecho les permite a los autores de minicuentos trabajar con un hipotexto fácilmente reconocible y al que una mera alusión abre una gran fuente de conocimientos compartidos. Tampoco debemos olvidarnos de los valores propios del texto cervantino. El microrrelato es un género de escritores para escritores, donde son innumerables los guiños al oficio de escritor y a otras obras literarias; se trata ésta de una tendencia de clara estirpe cervantina.”⁴

La relación privilegiada que establecen los microrrelatistas con Cervantes queda de manifiesto en *De cuerpo presente* del argentino Rogelio Ramos Signes, donde la misteriosa identidad de un escritor muerto

³ Cf. V. Nabokov, *Lectures on “Don Quixote”*, cit., p. 111. Como afirma Santiago Alfonso López Navia, “ningún personaje de Shakespeare, Goethe o Dante ha tenido la suerte (a veces la mala suerte) que ha tenido don Quijote de la Mancha con la literatura que se inspira en el modelo que representa. Y es que don Quijote sabe a poco. Unos lo resucitan para hacerle cabalgar de nuevo en pos de nuevas y aún más disparatadas aventuras; otros – no muchos – restañan las heridas recibidas en tantos lances desastrosos e inventan un don Quijote excepcionalmente vencedor, y no faltan quienes los convierten en un recurso al servicio de la difusión de propuestas ideológicamente casi siempre conservadoras” (cf. S. A. López Navia, *Inspiración y pretexto. Estudio sobre las recreaciones del “Quijote”*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2005, p. 45).

⁴ B. Pujante Cascales, *El “Quijote” en una línea. Relaciones textuales entre “Don Quijote de la Mancha” y los microrrelatos hispánicos*, en *Visiones y versiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. de Ch. Strosetzki, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011, pp. 768-769.

queda revelada mediante el escrutinio de su biblioteca, que realiza un estudiante de Letras:

“Sólo había tres libros: *La Biblia*, *Don Quijote de La Mancha* y *Las mil y una noches*.

Para él, el enigma era fácil de resolver y se lo hizo saber al juez de paz con total convencimiento.

– No sé cómo se llamaba el escritor fallecido – le dijo [al juez de paz] –, pero estoy seguro de que era un microrrelatista.”⁵

Los autores de microrrelatos acuden al *Quijote* con el entusiasmo que producen en este tipo de escritura los juegos con la literatura, sobre todo los relacionados con imitación de lo que Jorge Luis Borges llamó “magias parciales”, y la reescritura de textos clásicos, en el sentido borgiano: “clásico no es un libro [...] que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”.⁶ Por esta razón la lectura de la novela cervantina varía con el paso del tiempo, tal como lo resume el escritor argentino Fabián Vique en *La trabajosa perdurabilidad del “Quijote”*, donde, tras la muerte del hidalgo, los personajes que pueblan la obra le otorgan diversos sentidos, de modo que

“ [...] Montesinos crea en los lectores la ilusión del texto barroco. El canónigo lo torna legible entre los clásicos. Dulcinea lo vuelve romántico, y el cautivo, modernista. Cide Hamete Benengeli lo distribuye entre los vanguardistas. Ginés de Pasamonte lo representa como obra surrealista o neorrealista. Altisidora dicta conferencias bajo el título *El “Quijote”, pastiche postmoderno*. La sobrina, Teresa Panza, Cardenio y los demás, esperan su turno.”⁷

⁵ R. Ramos Signes, *De cuerpo presente* (del libro inédito *La Mancha de don Quijote*), dirección electrónica <http://nalocos.blogspot.com.es/2012/03/rogelio-ramos-signes.html>.

⁶ Cf. J. L. Borges, *Sobre los clásicos*, en Id., *Otras inquisiciones*, en Id., *Obras completas*, cit., vol. 1, p. 773.

⁷ F. Vique, *La trabajosa perdurabilidad del “Quijote”*, en *MicroQuijotes*, Selección de J. A. Epple, Barcelona, Thule, 2005, p. 45.

El desarrollo de las diversas lecturas que ha conocido el *Quijote* a lo largo del siglo pasado y de los primeros años del actual queda reflejada en el corpus, todavía inestable, de los microrrelatos que lo tienen como punto de partida. El autor de la necrológica de Pierre Menard servirá de guía para adentrarnos en la biblioteca microquijotesca.

2. *El arte detenido y rudimentario de la lectura*

Puesto que don Alonso Quijano debe su conversión en don Quijote de la Mancha a la lectura, no es de extrañar que los lectores del *Quijote*, tras haberlo leído, sufran una metamorfosis similar, como le sucedió al profesor de *Reencarnación*, de la escritora chilena Pía Barros, que lo leyó y enseñó toda su vida en la Universidad de Oregón, en Eugene: “Cuando se fue, dejó un reguero de letras aburridas de ser sueños y a nadie le cupo duda de que el *Quijote* había reencarnado”.⁸ Don Pedro, el protagonista de *En resolución* de A. White, perdió el juicio tras la lectura continuada del *Quijote* y “decidió proseguir, por los desmontes de su tierra, las hazañas del caballero cervantino”.⁹ Por su parte, *Parábola de la literatura, la locura, la cordura y la ventura* del escritor chileno Andrés Gallardo presenta a un hidalgo cincuentón de Ñipas (Chile) que amanece un buen día transformado en don Quijote la Mancha, hablando y obrando como tal; recobra la cordura bajo la identidad de Alonso Quijano, y, finalmente, vuelve a despertar como Ignacio Rodríguez Almonacid, lo que “alteró para siempre el concepto de identidad personal en Ñipas”.¹⁰ Más hilarante es la fábula *De cómo una vaca pinta ocupa la cátedra de literatura española en*

⁸ Cf. P. Barros, *Reencarnación*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 79.

⁹ Cf. A. White, *En resolución*, *ibidem*, p. 47.

¹⁰ Cf. A. Gallardo, *Parábola de la literatura, la locura, la cordura y la ventura*, *ibidem*, p. 42.

la universidad, del mexicano Raúl Renán, donde dicha vaca se comió un ejemplar del *Quijote*, lo rumió y se convirtió en lo que señala el título; en *La ínsula prometida* del mexicano Alberto Paz la ingesta de la novela tiene como consecuencia el vómito de “molinos y gigantes”.¹¹

El escritor chileno Andrés Gallardo dedica una serie de microrrelatos a este motivo. En *La memoria pertinaz* da cuenta del triste destino de Herminio Labraña Duarte que, ante la imposibilidad de leer todos los libros que contenía la biblioteca de la Escuela Normal de Victoria, decidió leer, y memorizar, uno solo: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Al llegar a la última página presiente su muerte:

“Esto lo sabemos porque su señora lo encontró inclinado sobre el libro abierto, sosteniendo todavía en la mano crispada el lápiz rojo con que había subrayado el párrafo de la dedicatoria de la Segunda Parte, donde Miguel de Cervantes promete al conde de Lemos una extensa novela de aventuras que se llamaría *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.”¹²

Un fin semejante encontró en *La súbita reconsideración* el profesor de literatura en la Universidad de Georgetown, Adalberto Mendoza, que se negó durante mucho tiempo a leer el *Quijote*. Un buen día cambió de opinión y comenzó la lectura en voz alta, “hasta que la voz se le quebró sin remedio apenas en el undécimo capítulo de la Segunda Parte”.¹³ También puede suceder que la lectura de la novela de Cervantes sea deliberadamente postergada, como leemos en *La lectura póstuma*, donde don Lizardo Barría en el momento de la muerte, “Tomó su libro y dijo, ‘ahora, a leer con calma’, expiró tan campante y dejó a sus deudos sumidos en sentimientos encontrados”.¹⁴ Menos suerte tuvo el coleccionista de ediciones del

¹¹ Cf. A. Paz, *En la ínsula prometida*, dirección electrónica http://quimicamenteimpuro.blogspot.com.es/2008_06_22_archive.html

¹² A. Gallardo, *La memoria pertinaz*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 38.

¹³ Cf. Id., *La súbita reconsideración*, *ibidem*, p. 39.

¹⁴ Cf. Id., *La lectura póstuma*, *ibidem*, p. 41.

Quijote, don Amancio Garay Barría, que “falleció sin haberse creído digno de leer ninguna de sus ediciones”,¹⁵ como leemos en *La colección*.

Distinta es la situación, ahora trágica, del estudiante que debe abandonar apresuradamente la biblioteca debido al allanamiento de la facultad por parte de la policía y que decide salvar el *Quijote*, de entre todos sus libros, en *Las armas y las letras* del chileno Juan Armando Epple, una nueva versión del escrutinio de la biblioteca de Alonso Quijano.¹⁶ También en *La bolsa* de Jorge Etcheverry, el libro de Cervantes es “el compañero de estas décadas de exilio”.¹⁷

3. *Las atribuciones erróneas*

Uno de los aspectos que más han interesado tanto a los estudiosos como a los escritores de microrrelatos ha sido el juego cervantino de autores, que tiene un antecedente en *Pierre Menard, autor del Quijote* de Borges, como sucede en los casos de Mario Levrero y Ana María Shua. El uruguayo, en una nota informativa, da cuenta de que el profesor Salvatore Ragni, en un estudio publicado en 1973 en el número 877 de la “Ricerca” de Milán, afirma que el cuento fue escrito casi veinte años antes por el italiano Giambattista Grozzo, en una revista humorística donde comenzó a publicar Italo Calvino. La falta de información sobre el autor hizo sospechar a Ragni que Grozzo es uno de los seudónimos de Calvino y Borges se habría limitado “a traducir el relato de Grozzo, con muy pequeños retoques adaptativos, impresionado tal vez por la teoría de la ‘reescritura’ que el propio cuento propone; y el resultado final, el ‘Menard’

¹⁵ Cf. Id., *La colección*, *ibidem*, p. 40.

¹⁶ Véase J. A. Epple, *Las armas y las letras*, en Id., *Con tinta sangre*, Barcelona, Thule, 2004², p. 17.

¹⁷ Cf. J. Etcheverry, *La bolsa*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 56.

de Borges, sería en realidad la puesta en práctica de esa teoría”.¹⁸ Pero también es plausible la hipótesis planteada por un lector en el número 879 de la misma revista: Giambattista Grozzo sería un seudónimo de Borges, que habría preparado, junto a su amigo Calvino, un juego de espejos antes de dar a conocer su versión en español de *Pierre Menard*.¹⁹

También presenta una inversión especular el microrrelato *Máquina del tiempo* de la argentina Ana María Shua, cuya propuesta es que Cervantes copió el *Quijote* a Pierre Menard, su verdadero autor, lo que implica la consideración de su deuda con Borges, siguiendo las ideas de Menard:

“A través de este instrumento rudimentario, descubierto casi por azar, es posible entrever ciertas escenas del futuro, como quien espía por el ojo de una cerradura. La simplicidad del equipo y ciertos indicios históricos nos permiten suponer que no hemos sido los primeros antes de hacer este hallazgo. Así podría haber conocido Cervantes, antes de componer su *Quijote*, la obra completa de nuestro contemporáneo Pierre Menard.”²⁰

En el caso de *Moneda 16*, del escritor y crítico chileno Luis Correa-Díaz, es evidente la alusión a la relación de Borges con el *Quijote*. El título, aparentemente críptico, se refiere a las *Quince monedas* de *La rosa profunda*, trece de las cuales aparecieron con anterioridad en *El oro de los tigres*; entre ellas hay una dedicada a Miguel de Cervantes, de modo que

¹⁸ Cf. M. Levrero, *Giambattista Grozzo, autor de “Pierre Menard, autor del Quijote”*, en *La cervantiada*, ed. de J. Ortega, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, p. 59.

¹⁹ Comenta Pedro Luis Barcia: “Tal vez don Jorge Luis no se animó a reescribir inicialmente el texto de la magna novela en la lengua original de composición e hizo un primer ensayo en la del Lacio, en tanto, su personaje seguía la tarea lenta y adensada de la reescritura” (cf. P. L. Barcia, *Ficciones cervantinas contrafácticas*, dirección electrónica <http://asale.org/ASALE/pdf/Lecturascervantinas/Barcia.pdf>, p. 5.

²⁰ A. M. Shua, *Máquina del tiempo*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 43.

este microrrelato se añadiría a la serie.²¹ En este texto hecho de referencias a la obra borgeana, una moneda sirve, como la máquina del Ana María Shua, para anular el tiempo a la vez que para borrar identidades, una especie de zahir en el que también se confunden sueño y realidad. Las dos caras de la moneda son Cervantes y un ciego, Borges, y Alonso Quijano lee en ella que “el autor que haríanos conocer el músico y significativo amor de la sin par Dulcinea es un sueño gastado”.²² La identificación de sueño y literatura vuelve a aparecer en el brevísimo *Cervantes* del hispano-mexicano José de la Colina: “En sueños, su mano tullida escribía el *Antiquijote*”.²³

Más habitual es la variación en la que se atribuye la creación de don Quijote a uno de sus personajes, tal como sucede en el relato de Franz Kafka *Die Wahrheit über Sancho Pansa*, donde, como señala Saúl Yurkievich, “Sancho es aquí el autor, una especie de Cervantes disminuido. El Quijote es, aquí, fantasma autónomo que actúa fuera de la mente de Sancho, y también fuera de la letra. El Quijote es un mito que se pone a vivir por sí mismo, a pervivir en la imaginación colectiva”.²⁴ También José Emilio Pacheco fabula con la misma idea en *En un lugar de la Mancha*, donde un porquerizo, lector de libros de caballerías, se creyó caballero andante y escribió su delirio, que regaló a Cervantes, quien “noble y honrado como era, la atribuyó a un inexistente historiador árabe, Cide Hamete Benengeli, y dio el nombre de Sancho al escudero del Quijote”.²⁵

²¹ “Cruelles estrellas y propicias estrellas / Presidieron la noche de mi génesis; / Debo a las últimas la cárcel / En que soñé el Quijote” (cf. J. L. Borges, *La rosa profunda*, en Id., *Obras completas*, cit., vol. 2, p. 91).

²² Cf. L. Correa-Díaz, *Moneda 16*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 49.

²³ Cf. J. De la Colina, *Antiquijote*, *ibidem*, p. 36.

²⁴ Cf. S. Yurkievich, *Tres ficciones que simulan ser verdades*, en “Revista de Estudios Cervantinos”, 9, octubre-noviembre 2008, dirección electrónica http://www.estudioscervantinos.org./9/Saul_Yurkievich.pdf

²⁵ Cf. J. E. Pacheco, *En un lugar de la Mancha*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 37.

El mismo Cide Hamete es el protagonista de dos microrrelatos del venezolano Armando José Sequera: *¿Qué te parece, Zoraida?* y *Últimas palabras de Cide Hamete*. En el primero, tras el rechazo de los imanes a publicar su libro por considerarlo impío, piensa hacerlo bajo el nombre de un soldado manco, ya fallecido, que se alojó en su casa de Argel. En el segundo, el historiador arábigo se lamenta de que tenga que morir como apócrifo bajo el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda.

4. Variantes de tipo formal o psicológico

Dado que los microrrelatos quijotescos unen el acto de lectura al de escritura y que escribir es reescribir, no podía faltar el procedimiento de la cita, la forma más explícita de la intertextualidad, que supone la acción de recortar y pegar. La cita puede estar indicada en el texto al ir entrecomillada o en cursiva, o no tener indicación expresa.²⁶ Aunque la cita aparezca en su forma más simple como la repetición de una unidad de discurso, como una reproducción, el desplazamiento puede afectar a su significado y el texto que lo cita verse perturbado. Sin lugar a duda, la cita del *Quijote* privilegiada por los escritores de microrrelatos es su gastado comienzo: “En un lugar de la Mancha” aparece sin modificar en los títulos, fundamentales en este tipo escritura, de José Emilio Pacheco o Raymundo Barros, de modo que adelanta al lector la vinculación con el hipotexto bien conocido; la sustitución realizada por el uruguayo Eduardo Galeano en “1597. Sevilla. En un lugar de la cárcel” remite no al hipotexto, sino a la

²⁶ Como señala Antoine Compagnon: “Ce que les guillemets disent, c’est que la parole est donnée à un autre auteur se démet de l’énonciation au profit d’un autre: les guillemets désignent une ré-énonciation à un droit d’auteur. Ils font un subtil partage entre sujets, et signalent le lieu où la silhouette du sujet de la citation se profile en retrait, comme une ombre chinoise” (cf. A. Compagnon, *La seconde main ou le travail de la citation*, Paris, Seuil, 1979, p. 40).

situación de escritura, el momento en el que Cervantes, supuestamente, comienza a escribir su novela, e incluye una cita literal en cursiva de su comienzo: “Sobre la hoja desnuda, empieza a contar las malandanzas de un poeta errante, *hidalgo de los lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor*”.²⁷

Es un procedimiento habitual que las primeras líneas del *Quijote* pasen a formar parte del nuevo texto modificando su sentido original. Rodrigo Fresán propone una idea para un microrrelato, que podría titularse “Olvido” o “Amnesia”: “*En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no puedo acordarme*”.²⁸ En *Don Quijote y Dulcinea*, del crítico y microrrelatista argentino David Lagmanovich, se sustituye al hidalgo por Dulcinea, que decide transformarse en Aldonza Lorenzo y se enamora de un caballero, don Quijote, que a su vez, con la intención de pasar inadvertido, se hizo llamar Alonso Quijano; en un momento dado, para eludir las intrigas de la corte, los felices enamorados se fingen locos y se rebautizan con el nombre cortesano. El mismo autor da otro uso al inicio de la novela, ahora sin modificar, en *La primera palabra*, donde nos muestra a Cervantes en el momento de comenzar a escribir su novela.²⁹ Por su parte, *Teoría de Dulcinea* de Juan José Arreola es una parodia de la frase cervantina en la que se reduce la complejidad de la novela a la antítesis de la mujer concreta frente a la soñada: “En un lugar de la Mancha cuyo

²⁷ Cf. E. Galeano, *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 188.

²⁸ Cf. R. Fresán, *Apuntes para una teoría de los quijotesco como virus*, en *Territorios de la Mancha. Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, coordinador M. Barchino, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, p. 52.

²⁹ Véase D. Lagmanovich, *La primera palabra*, en Id., *Los cuatro elementos. Microrrelatos*, Palencia, Menoscuarto, 2007, p. 88. Esta situación es frecuente entre los numerosos textos relacionados con la escritura del *Quijote*. Basta recordar *Historia de alguien. (Ejercicio narrativo)* de José Balza.

nombre no viene al caso hubo un hombre que se pasó la vida eludiendo a la mujer concreta”.³⁰ Raúl Aceves, también mexicano, en *Homenaje a los primeros astronautas* transforma el comienzo del *Quijote* y sustituye a su protagonista por Clavileño, lo que permite un viaje a la imaginación: “En un lugar de la mente de cuyo nombre quiero acordarme, vivía un caballo de madera, un Pegaso castizo del siglo diecisiete, un caballo-símbolo de todos los viajes literarios, escapado del carrousel de la feria del mundo”.³¹ Finalmente, para no alargar la nómina, el escritor colombiano José Cardona López, en *Que trata de la indagatoria al ingenioso caballero don Miguel*, convierte las primeras frases del *Quijote* en las respuestas de Cervantes, identificado con su personaje, a las preguntas de un impaciente buscador de caballeros.

Apenas existen más citas, literales o modificadas, en los microrrelatos considerados, prácticamente solo se puede añadir la de “ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”, que pertenece al último capítulo y pronuncia don Quijote en el lecho de muerte, citada por Juan Armando Epple, sin ninguna indicación, en *Don Aldonzo*³² y recortada en el título de *Nidos de antaño*, cuya referencia es a la experiencia carcelaria durante el golpe de Pinochet.³³

³⁰ Cf. J. J. Arreola, *Teoría de Dulcinea*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 25. El texto que precede a *Teoría de Dulcinea* es *Dama de pensamientos* donde se afirma lo contrario: “Ésa te conviene, la dama de pensamientos. No hace falta consentimiento ni cortejo alguno. Sólo, de vez en cuando, una atenta y encendida contemplación” (cf. Id., *Cantos de mal dolor*, en Id., *Bestiario*, México D. F., Joaquín Mortiz, 1990, p. 75). *Los ardidés de la impotencia* de Marco Denevi abundan en la misma idea: “Quizá Dulcinea exista, pero don Quijote le hace creer a Sancho lo contrario porque es incapaz de amar a una mujer de carne y hueso” (cf. M. Denevi, *Los ardidés de la impotencia*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 35).

³¹ Cf. R. Aceves, *Homenaje a los primeros astronautas*, en *La cervantiada*, ed. de J. Ortega, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, p. 147.

³² Cf. J. A. Epple, *Don Aldonzo*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 53.

³³ Véase Id., *Nidos de antaño*, en Id., *Con tinta sangre*, cit., pp. 38-39.

5. Considerar capítulos aislados

En algunos microrrelatos, no demasiados, se reescribe un episodio famoso del *Quijote*, generalmente de la Primera Parte, ofreciendo una explicación o modificándolo. Uno de los episodios privilegiados es la aventura de los molinos del capítulo VIII de la Primera Parte. Así en *Donde, una vez más, el ingenioso hidalgo incordia y ataca*, de Rogelio Ramos Signes, se produce una inversión: “don Quijote cargó contra los gigantes con brazos de casi dos leguas de largo, imaginando que eran molinos de viento”.³⁴ *Razones son amores*, de Epple, explica los motivos que llevaron al hidalgo a lanzarse contra los molinos:

“Alonso Quijano, rechazado por la molinera de la aldea, decidió terminar sus días contra el molino de viento. Al verlo tan maltrecho el bueno de Sancho, que algo sabía de amores, le puso una compresas al destartalado hidalgo, inventó la aventura de los gigantes y lo demás es historia conocida.”³⁵

Enrique Anderson Imbert construye un relato fantástico en *La cueva de Montesinos*, que a su vez es la reescritura de un cuento anónimo que aparece en la antología de Bennet Cerf, *Famous Ghost Stories* (1944), de modo que el autor sitúa esta historia en otra historia, la del episodio cervantino, como señala Raúl Brasca.³⁶ En ambas desaparece el límite entre realidad y ficción: aunque ahora don Quijote tenga la posibilidad de ver los prodigios, vuelve a soñar con ellos. Así, después de soñar tres noches con “el transparente alcázar” y sus prodigios, cuando en la cueva se halla ante

³⁴ Cf. R. Ramos Signes, *Donde, una vez más, el ingenioso hidalgo incordia y ataca*, dirección electrónica <http://nalocos.blogspot.it/2008/09/rogelio-ramos-signes-1.html>

³⁵ J. A. Epple, *Razones son amores*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 51.

³⁶ Véase R. Brasca, *Microficción: el juego de lo aparente*, en *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico (actas del IV Congreso Internacional de Minificción, Universidad de Neuchâtel, 6-8 de noviembre de 2006)*, eds. I. Andrés-Suárez y A. Rivas, Palencia, Menoscuarto, 2008, pp. 500-503.

suntuoso palacio y le abre la puerta Montesinos, se confunden el plano real y el sueño:

“– ¿Me dejarás pasar? – preguntó don Quijote.

– Yo sí, de mil amores – contestó Montesinos con aire dudoso –, pero como tienes el hábito de desvanecerte cada vez que voy a invitarte...”³⁷

Una práctica común es la variación psicológica de los personajes en la que suele producirse una inversión con respecto a lo conocido. Asistimos a la evolución del idealismo de don Quijote al materialismo exacerbado, cuestionando la lectura habitual. En *Don Quijote y Sancho* (1931) del argentino Leonardo Castellani, unos fantasmales Quijote y Sancho, trasladados a un rancho argentino de principios del siglo XX, hacen que el narrador se plantee el modo de actuación ante el maltrato que sufre una mujer por parte de su marido borracho. Finalmente, prevalece el modo de actuar del hidalgo y el narrador establece la paz en el hogar aun a riesgo de recibir una paliza. Dado que se trata de una fábula, no podía faltar un final moralizante:

“‘*O mythos légetai*’... Esta fábula nos enseña que cuando se trata de hacer una acción buena que sea peligrosa, hay que tirarse al agua no más sin miedo, que casi siempre saldrá mejor de lo que uno de imaginaba.”³⁸

En este caso, como en *D. Q.* de Rubén Darío, no se parte de ningún episodio del *Quijote* para reformularlo, sino del personaje que cobra vida en otros tiempos y lugares, encarnando los tópicos del idealismo. En cambio, tras cuatrocientos años, en *Don Quijote 2005* del chileno Diego Muñoz Valenzuela, encontramos a un don Quijote gordo y enriquecido,

³⁷ E. Anderson Imbert, *La cueva de Montesinos*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 26.

³⁸ L. Castellani, *Don Quijote y Sancho*, en Id., *Camperas*, Buenos Aires, Ediciones Thau, 1984, p. 129.

que se dirige a casarse con Dulcinea, desatendiendo el aviso telefónico de Sancho:

“Ella no es quien usted cree que es, don Alonso – resuella el fiel escudero – , grandes decepciones le aguardan, mi señor, contestadme por la gracia de Dios’. Don Quijote carga con el rostro iluminado, sin hacer caso de la infernal sonaja.”³⁹

Tras la muerte de don Quijote, Sancho piensa en continuar sus andanzas en *Pensaba Sancho* de David Lagmanovich, en *Diálogo postrero entre Sancho Panza y Alonso Quijano, oído por el autor del “Quijote”* del venezolano Gabriel Jiménez Emán o en *Sanchijote* del colombiano Enrique Hoyos Olier. También los personajes femeninos que han recibido mayor atención – Aldonza Lorenzo, Dulcinea del Toboso y Teresa Panza –, como dice Epple, “reinterpretan las motivaciones de los personajes masculinos, invocan omisiones y postulan perspectivas diferentes sobre la naturaleza del amor y del amor convertido en fantasía sublimadora”.⁴⁰ En estos casos, estamos ante un tipo de versiones contrafácticas, ya que señala Pedro Luis Barcia:

“No se trata sólo de lecturas anticanónicas o revulsivas, libres de acepciones codificadas. Se trata de rifaturas o *rifacimento*, como dicen los italianos, que modifican el curso de los acontecimientos del relato, la índole de los personajes, la dirección de la acción, los finales, etc. imaginando otras salidas y soluciones posibles.”⁴¹

Don Quijote creía que fue el encantador Frestón el que robó los libros de su aposento; santificado por Julio Torri como el patrono de los ladrones de libros,⁴² bien podía serlo también de los microrrelatistas que

³⁹ D. Muñoz Valenzuela, *Don Quijote 2005*, en *MicroQuijotes*, cit., p. 66.

⁴⁰ Cf. J. A. Epple, *Prólogo*, *ibidem*, p. 13.

⁴¹ P. L. Barcia, *Ficciones cervantinas contrafácticas*, cit., p. 1.

⁴² En el diálogo que mantienen el tomo primero y el séptimo del *Parnaso español* de López de Sedano, leemos: “*Tomo séptimo*. – Me pelaría las barbas, a tenerlas, con aquel que dijese que no es lícito hurtar libros a quien no los emplea sino en

acuden a la novela cervantina para leerla, reescribirla y proponer nuevos modos de interpretación.⁴³ Desoyendo las célebres palabras que dijo Cide Hamete a su pluma – “para mí sola nació don Quijote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir”⁴⁴ – siguen el ejemplo de Pierre Menard. De modo que después de la lectura de los “microquijotes”, tal vez sintamos lo que sintió el exégeta de Pierre Menard al considerar su obra invisible:

“He reflexionado que es lícito ver en el Quijote ‘final’ una especie de palimpsesto, en el que deben traslucirse rastros – tenues pero no indescifrables- de la ‘previa’ escritura de nuestro amigo. Desgraciadamente, sólo un segundo Pierre Menard, invirtiendo el trabajo anterior, podría exhumar y resucitar esas Troyas.”⁴⁵

adornar su casa y en adquirir, con la grande copia de ellos, autoridad y plaza de docto a ojos de simples y mentecatos. Día vendrá en que a los hombres lleguen barruntos de que a la mesa de los bienaventurados se sienta un santo abogado de corsarios de biblioteca, llamado san Frestón, y que fue aquel encantador que hurtó el cuarto de los libros a don Quijote” (cf. J. Torri, *Diálogo de los libros*, México, FCE, 1980, p. 33).

⁴³ Para Laura Pollastri “estas reescrituras, estas lecturas a contrapelo, esta manipulación desviada de un texto paradigmático de la literatura occidental del que no se dice casi nada porque todo, o casi todo, queda librado a la biblioteca del lector, reorganizan los modos de valoración de los lugares destacados en la producción cultural de Occidente. A la extensa formulación verbal de las andanzas del hidalgo manchego, se le opone el exiguo apunte; a su locura literaria, su delirio erótico, y su viril empuje de luchador contra molinos de viento queda agonizando en el marasmo masturbatorio del ‘goce manual de la lectura’. ¿Es esto sólo un juego paródico?” (cf. L. Pollastri, *Los extravíos del inventario: canon y microrrelato en América Latina*, en *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*, ed. de F. Noguero, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, p. 58).

⁴⁴ Cf. M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes 1605-2005, dirigida por F. Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores – Centro para la edición de los clásicos españoles, 2004, p. 1336 (II, 74).

⁴⁵ J. L. Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*, cit., p. 450.